



VIENA. LA BOLSA.

CAPÍTULO XLVII.

SAN PETERSBURGO.

Iglesia de San Isaac. — Estatua de Pedro el Grande. — Biblioteca Imperial. — Palacios de Verano é Invierno. — El Neva. — Calle Perspectiva Newski. — Trajes Rusos. — Aspecto de mujeres y hombres. — Calendario Juliano. — Alumbrado de las casas de comercio. — Museo del *Ermitage*. — Pedro el Grande. — Pastelerías. — Edificios públicos. — Puente de Nikolayeski. — El Neva congelado. — Peterhof. — Golfo de Finlandia. — Crónstadt.

12 de Setiembre.

He recorrido una gran parte de la población : he conocido el templo de San Isaac, que es del culto griego, y la mejor iglesia de la ciudad. En su exterior presenta cinco cúpulas doradas, una grande en el centro y cuatro más pequeñas á los lados, de un efecto encantador : en cada uno de sus cuatro frentes tiene una escalinata que conduce á un peristilo de doce ó diez y seis columnas hechas de un solo trozo de granito rojo de Finlandia. Su interior es de una magnificencia severa é imponente : no hay en ella esa teatral aglomeración de pequeños adornos que se observa en la mayor parte de los templos de Italia, sino la grandiosidad rica y sencilla, propia de un lugar de oración. Se ha llamado á esta iglesia el *templo de los monólitos* porque 104 de ellos entran en su ornamentación. Las cúpulas son de bronce, y la placa ó lámina de oro puro



SAN PETERSBURGO. EXTERIOR DEL TEMPLO DE SAN ISAAC.

Paris. — Imp. Unsinger.

que las cubre ha pezado 247 libras. Esta Catedral mide 330 pies de largo, 290 de ancho y 310 de alto. Su interior que es de una riqueza maravillosa, tiene dos columnas de ágata, y ocho de malaquita y lapislázuli que atraen fuertemente la atención. Tuve la fortuna de presenciar las curiosas ceremonias de un bautismo.

Vi el monumento de Pedro el Grande, que consiste en una inmensa, gigantesca peña inclinada, situada á orillas del Neva. Sobre lo más elevado de esta peña, y pisando con sus patas traseras una serpiente, se levanta el soberbio caballo que montado por Pedro el Grande, está con las patas delanteras en el aire, y en actitud de arrojar al precipicio : el jinete le retiene con espantosa maestría. Es el monumento más bello y atrevido que se puede levantar á un guerrero.

De mí sé decir que ningún monumento he visto más hermoso y que me haya impresionado tanto : es obra de Esteban Mauricio Falconet, parisiense, que ha eternizado su nombre con tal maravilla de arte.

En otra plaza está el monumento de Catalina II, que aunque de otro género, es también grande y hermoso.

Visité la Biblioteca Imperial que es suntuosa y contiene 1.044,045 volúmenes y 34,178 manuscritos.

Recorrí los Palacios Imperiales de Verano y de Invierno.

El Palacio de Invierno se incendió en 1837. Reedificado en 1841, es el más grande de los del mundo, y la más espléndida de las imperiales moradas que hasta hoy se conocen : tiene 700 pies de longitud por cada lado. Le habitan generalmente 800 personas, y 6,000 cuando reside allí el Czar.

Magníficos y dilatados salones, espléndidos adornos y colecciones de objetos de gran mérito artístico, le dan un sorprendente valor.

He recorrido en carruaje, acompañado de Poll, que es mi bondadoso cicerone, las diversas partes de la ciudad. Está construída esta población casi en la desembocadura del caudaloso río Neva, en el golfo de Finlandia ; el Neva se divide en varios brazos, antes de echarse al mar ; el brazo, que está más al Sur y al que llaman el gran Neva, tiene de cuatrocientos á quinientos metros de anchura y divide la ciudad de San Petersburgo en tres partes : la que está sobre la ribera derecha del río ó hacia el Sur, que es el barrio de Viborg, donde se halla el hospital militar de Pedro I : la del centro levantada sobre varios islotes, formados por el delta del río, de los cuales los más notables son los llamados de San Petersburgo y de Basilio ; el primero contiene la casa de madera de Pedro el Grande y en el segundo se encuentra la Bolsa ; y la de la ribera izquierda que es la más poblada de la ciudad, en donde están los Palacios Imperiales, el Almirantazgo, la iglesia de San Isaac y los más bellos monumentos de esta capital. Esta parte de la ciudad se encuentra atravesada por varios canales derivados del Neva.

Los bordes de este caudaloso río se ven hermoseados por soberbios muelles y formidables malecones de granito.

Las calles que son muy anchas y tiradas á cordel, semejan con sus cuadros á los alineados batallones de un ejército. La que se llama Perspectiva Newski es la más hermosa: tiene como cuatro millas de largo y una anchura de 130 pies: está adornada de dos filas de árboles, y los suntuosos almacenes, palacios é iglesias que la limitan de uno y otro lado, con magníficos pórticos, bellas columnas y artísticas cariátides, con dorados balcones y adornados techos, le dan un aspecto arquitectural de sorprendente efecto.

De los pueblos que he recorrido, ninguno presenta una calle tan hermosa como ésta. Nueva York tiene su Broadway, que es bella, pero es angosta y su efecto se debe más al inmenso movimiento que hay en ella, que á los edificios que la forman. La calle formada por la sucesión de los boulevards de los Italianos, Montmartre y Poissonniere en París, es bellísima; pero es ondulosa, sus edificios irregulares y de ningún mérito artístico, y su hermosura es debida en gran parte al elegante pueblo que la transita, á lo animado de sus cafés y á las seductoras parisienses, que la cruzan á todas horas.

La calle Canal en Nueva Orleáns, Chesnut street en Filadelfia, la carrera de San Jerónimo y la calle de Alcalá en Madrid, la calle de las Sierpes en Sevilla, del Corso en Roma y de Toledo en Nápoles, son cada una en su género bastante hermosas, pero ninguna de ellas es comparable con la Perspectiva Newski de San Petersburgo.

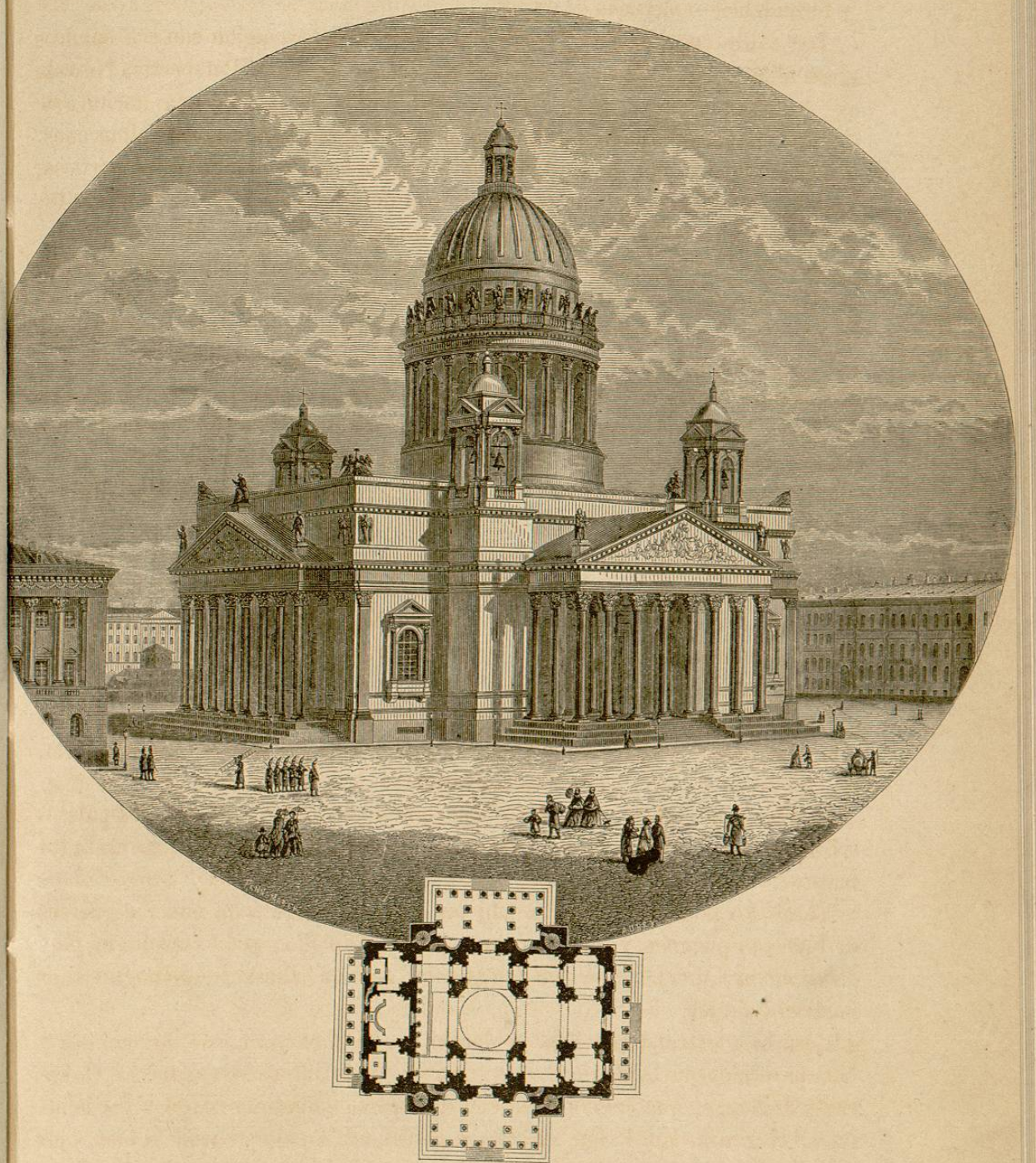
Los carruajes en esta capital corren con una celeridad vertiginosa: para ello contribuyen lo nivelado del piso, la agilidad de los tiros y el intenso frío, que les permite correr largo rato sin fatigarse.

El frío es tan fuerte, ya en este mes, que yo ando abrigado con dos paletós sobrepuestos, y á pesar de eso siento que el aire helado me penetra hasta los huesos.

Tanto los hombres como las mujeres usan sobre-todos de géneros gruesos de lana con pliegues, y que les cubren hasta el tobillo; por lo mismo es muy difícil al ver á una persona por detrás, aun á corta distancia, distinguir si es hombre ó mujer.

Cosa bien extraña; en esta población los hombres son más arrogantes y bien parecidos que las mujeres: lo contrario de lo que sucede entre los Cubanos y Judíos, en que los hombres son de aspecto nada interesante y las hembras bellísimas. Ellos, son de alta y gentil talla, pelo y barba rubios, ojos azules, y piel sonrosada, tersa y limpia, que semeja á la de una dama: ellas, de facciones no muy delicadas, tienen poca estatura y son algo cargadas de grasa.

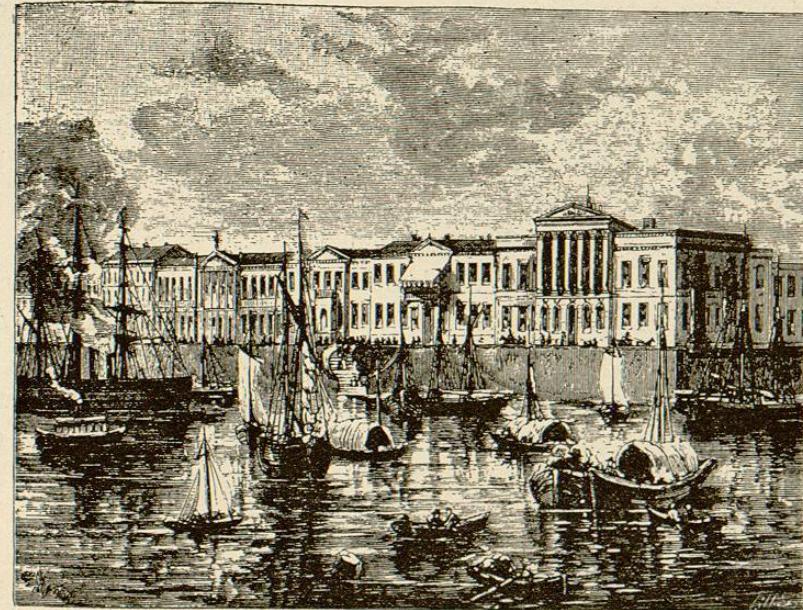
Parece que el clima de esta población, como el de la ciudad de Guanajuato



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.
SAN PETERSBURGO. EXTERIOR DEL TEMPLO DE SAN ISAAC.

en México, no es propicio á la hermosura. Á poco tiempo de vivir aquí las más lindas mujeres pierden su belleza ; aunque la gordura de ellas, según me asegura Poll, es del gusto de los Rusos.

No hay duda que el hombre es un ser muy curioso : gran parte de sus ideas, gustos y creencias, varían según el clima que experimenta, la sociedad en que vive y las circunstancias que le rodean.



SAN PETERSBURGO. EL MUELLE INGLÉS.

Perezoso, holgazán y entregado á la mas torpe estolidez, si nace y vive en un clima ardiente ; activo, belicoso y emprendedor si mora entre las nieves ; vano, insustancial, sin ideas fijas y de costumbres afeminadas si reside en las grandes capitales ; será grosero, taimado, rudo de comprensión y de amanerados modales si habita un lugarejo : ya se le ve alegre, festivo y pendenciero si, educado en un cuartel, no conoce más familia que su regimiento ; ó timorato, disimulado, de conversación hipócrita y costumbres relajadas, si su habitual morada es un convento.

Se le encuentra mahometano si nació en Turquía, protestante en Alemania, católico fanático en España, ó libre pensador en Suiza.

Y del mismo modo que le vimos ardiente guerrero en tiempo de los Césares, le hallamos argumentador durante los Concilios, aventurero cuando estaban en boga las Cruzadas, trovador y duelista en la edad de los castillos feudales, navegante en los descubrimientos del Nuevo Mundo, soldado en los tiempos napoleónicos y comerciante en nuestros días. He aquí el ser que llamamos